

Señor, no pierdas mi alma con los impíos. Salvala, Señor, por vuestra misericordia. Ayudadme para que yo mismo la salve con mis obras. Esta es una alma inmortal, y es la única que tengo: Ah! Dios mío, si una vez llega á perderse, se pierde para siempre. Guardémosos, amados oyentes míos, de semejante pérdida. Cada uno mire por sí; de todos los negocios y asuntos ninguno hay que nos sea mas propio, ni mas particular que este. El suceso depende de Dios, y de nosotros. Dios no nos faltará de su parte, no faltemos nosotros á su gracia; dispongámonos con la perfecta observancia de sus Mandamientos á recibir su gloria en la eternidad bienaventurada, que os deseo, &c.

SERMON

PARA EL DOMINGO VIGESIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Sobre el zelo de el honor de la Religion.

Credidit ipse, & domus ejus tota.

El creyó en Jesu-Christo, y con el toda su casa.

San Juan al cap. 4. v. 53.

EL Evangelio de este día nos propone el exemplo de un Padre de familias, que movido del milagro que el Salvador del mundo acaba de obrar en favor suyo, habiendo abrazado la Ley de este hombre Dios, hace que la abracen tambien sus criados, y no cree que pueda emplear mejor su autoridad y poder, que en sujetar toda su casa á su creencia: *Credidit ipse, & domus ejus tota.* No es esto decir que usa de violencia, ni que por una autoridad absoluta obliga y arrastra los espíritus rebeldes, y arranca de ellos, por decirlo así, una fe violenta y forzada. En materia de Religión todo debe ser libre y plenamente voluntario; Dios reprobaba, y no admitiría un culto en que no tuviera parte el corazón. Si esta dichosa familia se inclina desde hoy á Jesu-Christo, y sigue fielmente su doctrina, es porque está empeñada en ello por el exemplo de su Xefe; es porque se halla animada á ello con sus sabias instrucciones, y porque el testimonio de este Cristiano nuevo es para ella una instrucción que la ilustra, que la convence, y que del honor que da á la fe aprende

ella misma á honrarla. Esta fué sin duda, amados oyentes míos, la gracia preveniente y exterior de que se valió Dios mientras obraba interiormente en las almas, y derramaba en ellas los rayos de su luz. Si este Señor y cabeza de la casa no hubiera creído, ó si disimulando su fe no hubiera tenido la resolution de declararse, tantos criados y dependientes sujetos á su obediencia, y testigos de su conducta, hubieran permanecido en las tinieblas de la infidelidad; pero porque él no se contentó con creer, porque habló segun su creencia, porque la manifestó abiertamente, y porque confesó á Jesu-Christo con la boca, y con las obras, su conversion sola fué el principio de todas las demas conversiones: *Credidit ipse, & domus ejus tota*. Pues ved aquí el zelo que yo quisiera encender en vuestros corazones. Ved, Christianos, por qué medio quisiera yo corregir mil escándalos que causamos á nuestra Religion, y que la deshonran. Voy á haceros comprender mi pensamiento; pero para aclararlo bien necesito la asistencia del Espíritu Santo, y la pido por la intercesion de María, diciéndola: AVE MARIA.

Todos tenemos obligacion indispensable y natural de honrar nuestra Religion, así como estamos obligados á honrar á nuestro Dios. Estas dos obligaciones estan fundadas sobre un mismo principio, y la una es consecuencia de la otra. Dios, y Religion (dice Santo Thomas) no se pueden separar, porque Dios es el fin último que buscamos, y la Religion es el medio que nos liga y une á aquel fin. Así como es imposible amar el fin sin amar los medios, así es imposible honrar á Dios sin honrar la Religion. Este es el zelo mas noble que podemos llegar á concebir, y al que mas bien que á todos los demas estamos obligados mas estrechamente. Este es el mas excelente y noble, porque dar honor á la Religion es darlo al mismo Dios. Qué ventaja no es para una criatura el ser capaz de dar honor á su Dios! A esto estamos obligados mas estrechamente que á qualquiera otra cosa, porque la primera de todas las obligaciones, como aun
los

los Paganos mismos han reconocido, mira á la Divinidad y á la Religion. El amor de la patria, la fe conyugal, la piedad de los hijos para con los padres, y la union y amistades mas íntimas son grandes obligaciones, y todas muy fuertes: pero todo debe ceder á la obligacion de que hablo, y por no faltar á ella es necesario estar dispuestos á renunciar todo lo demas.

Qué es, pues, nuestra Religion? Es una preciosa herencia que hemos recibido de nuestros pasados, así como ellos la habian recibido de Dios. A nosotros nos toca conservarla y mantenerla con honor. Moysés, Josué, y los demas caudillos del Pueblo de Dios lo podian todo con él quando le exhortaban é interesaban con esta consideracion. Vamos, decian, generosos Israelitas, que es necesario combatir por el Dios de Abraham; el Dios de Isaac y de Jacob os manda que camineis: el Dios de vuestros Padres nos envia para manifestaros quán ofendido está de vuestras supersticiones; á esta palabra del *Dios de sus Padres* se sentian conmovidos, obedecian sin réplica, quebraban, y rompian sus Idolos, y ejercicios enteros se ponian en pie, y se presentaban al enemigo. Qué es esto pues? (pregunta S. Juan Christostomo) Acaso Dios era mayor para ellos porque habia sido el Dios de Abraham, ó su Religion era mas santa porque habia sido la de sus Padres? No, responde este Santo Doctor; pero esta consideracion del *Dios de sus Padres* despertaba en ellos los afectos mas puros de su fe. Mirándose como sucesores de Abraham, Isaac y Jacob, tenían vergüenza de haber degenerado de su piedad; y este solo motivo los inspiraba el zelo de aquellos grandes Patriarcas, esto es, el zelo de la verdadera Religion.

Yo, Christianos, no soy Moysés, ni Josué para pretender tener sobre vosotros la misma autoridad; pero tengo otra virtud en mi ministerio que no me autoriza ménos para hablarlos de parte de Dios; y por un movimiento particular de su Espíritu vengo á excitarlos por los intereses de vuestra Religion y la mia: prometiéndome de vosotros en quanto á lo demas mucho mas
que

que en tiempo alguno pudo esperar Moysés del Pueblo Judío. Porque aquel era un Pueblo grosero é incrédulo, un Pueblo insensible á los beneficios de Dios, y un Pueblo ligero é inconstante, y yo espero hallar en vosotros un Pueblo dócil, que será motivo de los escándalos con que la Religion de Jesu-Christo está deshonrada, y conspirará conmigo á disminuirlos y cortarlos del Reyno de Dios y de su Iglesia: *Et colligent de Regno ejus omnia scandala.* (a) No se trata aquí mas que de aquellos escándalos que especialmente combaten la Religion, y este es el designio de este discurso: yo supongo dos qualidades esenciales de que ya os he hablado, y que como Christianos reconocemos en nuestra Religion, que son la verdad y santidad. La verdad de su fe, y la santidad de su doctrina. De aquí, pues, saco dos conseqüencias que dividirán este discurso. Nuestra Religion es verdadera; luego debemos honrarla por la profesion de nuestra fe; esta es la primera parte. Nuestra Religion es santa; luego debemos honrarla con la pureza de nuestras costumbres; esta es la segunda parte. Ved á lo que se reduce el zelo de que he intentado hablaros, lo que me dará ocasion para combatir muchos desórdenes que hay en la Christiandad, y que no podemos llorar como es justo. Dadme vuestra atencion.

PARTE PRIMERA.

Es decision del Apóstol, que para adquirir la Justicia christiana, y llegar á conseguir la salvacion, son necesarias dos cosas: creer con el corazon, y profesar exteriormente su fe. Profesar la fe, y no tenerla en el corazon sería hipocresía; pero tenerla en el corazon, y no atreverse á manifestarla, y hacer de ella una declaracion publica en las ocasiones, y con los motivos de su honor lo pide, sería ultrajarla, y porque sería desaprobarla en la práctica, y avergonzarse de ella. *Corde*

(a) *Matth. cap. 13. v. 41.*

creditur ad justitiam; ore autem confessio fit ad salutem. (a) Es, pues, obligacion precisa de todo Christiano, unir, para honrar su Religion, á la sumision del espíritu la confesion de la boca; y tal ha sido la reverencia y respeto que todos los fieles la han dado tan altamente, y con tanto lustre. Nada ha contribuido mas á su gloria que la santa libertad que aquellos perfectos Christianos mostraron en reconocerla y publicarla: Quereis saber, por qué en medio de las mas violentas persecuciones, bien lejos de descaecer de algun modo, ni de perder cosa alguna de su resplandor, se ha sostenido siempre, y se ha engrandecido? Pues ha sido, responde San-Cirilo, porque recibia entonces grandes é ilustres testimonios. Los Emperadores pensaban destruirla exerciendo toda su autoridad y severidad contra los que la profesaban, y este era justamente el medio de establecerla. Ellos trabajaban sin quererlo para su aumento y grandeza; porque la proporcionaban y procuraban otros tantos testigos, como eran los que condenaban como culpables. Cada confesion le costaba un Martir, pero cada Martir le grangeaba y atraia una multitud de nuevos defensores.

Escuchad la excelente razon de Tertuliano. Esto es, dice; porque la firme y admirable constancia de los Fieles en la profesion de la fe era una leccion evidente y convincente para los Paganos: *Illa ipsa, quam exprobat, obstinatio confidenti Magistra est.* Y en efecto, aquellos Idolátras, por mas entregados que estuviesen á sus supersticiones, viendo en los Christianos que perseguian una tal firmeza, se sentian como obligados á examinar el fondo de aquella Religion, predicada con tanto zelo, defendida con tanta fortaleza, y confesada con tanta seguridad aun en el peligro mismo de los mas crueles tormentos, y de la muerte: *Quis enim contemplatione ejus non concutitur ad requirendum quid intus in re sit!* Por esta indagacion y examen que hacian de ella empezaban

(a) *Rom. cap. 10. v. 10.*

No es, pues; digno de admirarse, de que Dios nos obligue por un mandamiento expreso á darnos á conocer en materia de Religion, á hablar de ella abiertamente y sin disfraz, añadir á las palabras todo lo que puede en la práctica descubrir y evidenciar nuestra fe, ilustrar y engrandecer sus ventajas con esta confesion, y confirmar con ella su verdad? Pero no es esto todo, prosigue el Angel de las Escuelas pero esta misma confesion de la fe, que la luz celestial ha grabado en nuestro corazón; la Iglesia por otro precepto aun tiene derecho de pedirnosla, y con efecto nos la pide como una ratificacion de la promesa hecha por nosotros en nuestro Bautismo, y del empeño contraído en nuestro nombre. Comprehended este pensamiento, que es sólido. Sobre la sagrada fuente del Bautismo hemos hecho á la Iglesia un juramento de obediencia, y nos hemos presentado allí para ser admitidos entre sus hijos en el número de los Fieles: delante de los Altarés hemos reconocido solemnemente la verdad de la Ley á que queríamos ser agregados para vivir y morir en ella: hemos renunciado al demonio, al mundo y á la carne para sacrificarnos á Jesu-Christo, para llevar su yugo, y para ser revestidos de Jesu-Christo. Todo esto se ha executado en presencia del Ministro que nos ha conferido la gracia, en presencia de los asistentes, los unos fiadores, y los otros testigos de nuestra proteraxcion auténtica é irrevocable. Este es el modo con que hemos recibido la fe en su principio; pero al fin, en todo esto no éramos nosotros propriamente los que obrabamos entonces, los que hablabamos, los que nos obligabamos, ni los que respondíamos: respondíase por nosotros, y obraban por nosotros. La Iglesia ha querido contentarse con este primer empeño y obligacion, y la ha aceptado, pero con la condicion de que en lo sucesivo seria ratificada aquella obligacion, y por quién? Por nosotros mismos: y por qué medio? No tanto por una confesion del espíritu, aunque necesaria, quanto por el de una confesion de boca; por el de una confesion declarada expresamente, publicada y notificada á todo el mundo christiano. Sin semejante profe-

fesion revocamos tácitamente lo que hicimos por el ministerio de aquellos que nos han prestado su voz para hacernos escuchar; los desmentimos, y nos desmentimos á nosotros mismos. A lo menos hacemos sospechosa nuestra fe, y hacemos á la Religion, á que la Iglesia nos ha asociado é incorporado, la injuria de no atrevernos á tomar su partido, ni manifestarle nuestra inclinacion ni estrecha union desde el instante que nuestra razon ilustrada puede discernir la verdad de ella, y nos llamamos en estado de honrarla con un testimonio propio nuestro.

El mal aun pasa adelante, y quebrantamos la tercera y última obligacion, que es la del exemplo que cada fiel debe dar á toda la sociedad christiana, de quien es miembro: todos somos un mismo cuerpo en Jesu-Christo; y lo que fortifica este cuerpo místico, lo que le da un vigor santo, lo que sostiene la fe que es el alma de él, y lo que la hace florecer, es la edificacion comun que uno recibe, y da el otro. Y son estas exterioridades de Religion que saltan á los ojos, y hacen tanta impresion sobre los corazones, quanto nos sentimos naturalmente movidos á imitar todo lo que vemos. Movidos con este exterior se tiene á la Religion un profundo respeto; la impiedad se ve en ellos forzada á callar, y la verdad triunfa. Pero por una regla contraria en un todo si este culto visible y exterior empieza á borrarse, y olvidarse, todo se empieza á debilitar, casi no se sabe ya lo que es Religion. Los libertinos se valen de esta ocasion, y los fieles se hallan turbados: que es fe, se dice? Aun hay todavía alguna en el mundo? *Filius hominis, veniens, putas fidem inveniet in terra?* (a)

Ved, digo yo, amados oyentes míos, los principios evidentes y ciertos de donde el Doctor Angelico saca, como una consecuencia infalible, la importante obligacion que os predico; obligacion general, y que mira

Q 2

4

(a) Luc. cap. 18. v. 10.

á todos, pero obligación particular es para vosotros, Grandes de la tierra. Un Grande por su elevacion se halla mas en estado de hacer honor á su Religion; del mismo modo que por su grandeza y la distincion de su grado tiene tambien por desgracia inseparable la proporcion de poder dañar mas á la Religion, y de hierirla con golpes mas mortales. Obligacion es particular para vosotros, padres y madres: Un padre y una madre por la autoridad que tienen en su familia, tienen mas capacidad y proporcion para mantener en ella el espíritu de Religion, y por consecuencia vienen á ser mucho mas culpables, si no tienen cuidado de conservarla, y si por un abandono total de las obras de Religion dexan poco á poco que se destruya, ya sea en ellos mismos, ya sea en aquellos que el Cielo les ha puesto á su mando y direccion. Obligacion particular es para vosotros, á quienes la reputacion, la erudicion, ó el ingenio os dan cierto crédito en el mundo: No se necesita por lo común mas que una palabra de un hombre de este carácter para mantener, ó para entibiar la fe y la Religion en los espíritus preocupados en favor suyo, y dispuestos á escucharle. Esto habia comprehendido muy bien el Real Profeta, y nosotros mismos lo debemos inferir, diciendo como él: *Credidi propter quod locutus sum*; (a) yo he creído, y no me he parado en esto solo. Yo no he procurado disfrazar, ni encubrir mis sentimientos, ni mi creencia; no he tenido temor de que lo supieran, ni de que lo conocieran; ántes bien en la persuasión en que he estado, y en que aun estoy, de que debo este honor y respeto á la verdad, y este reconocimiento al beneficio del Señor que me ha elevado, me he explicado, y he manifestado mi creencia en todos mis discursos, y en toda mi conducta: *Propter quod locutus sum*.

Tal era la fidelidad de este Santo Rey: pero por una prevaricacion contra la qual los Predicadores del Euan-

(a) Psalm. 115. v. 1.

Evangelio no pueden clamar bastante, y que debe excitar todo el ardor de su zelo, qué es lo que hacemos nosotros? Ah! hermanos míos, ojalá pudiera yo representároslo segun toda su extension, y con todo el horror que en sí tiene! En lugar de honrar nuestra fe, profesándola segun las reglas de una Religion pura y sincera, la deshonoramos con escándalos, de que la Christiandad, que en esta vida es para nosotros el Reyno de Dios, se halla llena. Escándalos hay de todos generos: los unos son directos, y estos escándalos de libertinaje y de irreligion. Los otros son indirectos, y estos son escándalos de indiferencia, de cobardía, y de respeto humano en materias de Religion. Voy á tratar un asunto mortal, que no intento explicarlo todo, porque casi es imposible; pero la simple exposicion que voy á hacer de los desórdenes de este siglo fatal y desgraciado en que vivimos, bastará para moveros y convenceros mas bien que todos los discursos.

Escándalos de libertinaje, y de irreligion. Yo no intento aqui hablar de aquellos escándalos enormes, que con frecuencia se manifiestan y dexan ver, quando con el exceso y licencia de una disolucion sin consideracion ni reparo, los ímpios se glorían de tratar con profanacion las cosas de Dios; de hablar insolentemente de nuestros misterios; de recrearse y entretenerse con los mas horribles sacrilegios; y de emplear y usar de lo mas divino para su diversion. Esto, Christianos, ya se ha visto, y quiera Dios que estos libertinos que han estado en medio de nosotros (usando de la expresion de la Escritura) no hayan atraído sobre nuestras cabezas las maldiciones y calamidades que continuamente nos afligen. Puede ser que padezcamos la pena de ello sin saberlo. Pero sea como fuere, tales impiedades, y sus autores tienen mas necesidad de ser refrenados por la severidad de las Leyes, que por los saludables avisos de los Ministros Evangélicos; y desgraciados de aquellos, que revestidos de una potestad legitima para contener estos escándalos, los dexan sin castigo! Desgracia-

ciados de aquellos por quienes Dios debe ser vengado, y por quienes no lo es; porque él sabrá muy bien y vengarse á sí mismo, y á costa de ellos mismos. A ellos correspondía ser protectores y defensores de la causa de Dios; pero porque una tolerancia indulgente, y respetos y consideraciones humanas los han tenido, les pedirá Dios cuenta de su causa abandonada, y de sus intereses vendidos. No obstante, el colmo y complemento del escándalo es ver algunas veces á los libertinos tan escandalosos y desacreditados aspirar y solicitar, aun despues de todo esto, los primeros empleos, y las primeras Dignidades de esta misma Religion que han profanado con tanto desprecio, y con tanto ultrage; queriendo llevar hasta sobre la altura y eminencia de la dignidad una mancha que no se borrará jamas, y una señal de infamia que los expondrá siempre á los valdones y vituperios que el libertinage mismo podrá hacerles y les hará, y la que los hace casi absolutamente incapaces de ser digna y útilmente; lo que no obstante procuran y trabajan para llegar á ser.

No quiero tampoco hablar de aquellas abominaciones de desolacion que aparecen todos los dias en el lugar santo; esto es, de aquellas irreverencias que se cometen delante de los Altares á vista de los Sacerdotes del Dios vivo, y á los ojos de todo un Pueblo junto y humillado delante del Señor, como si se intentara venir á insultar al mismo Dios en su propia Casa, y como si su Santuario estuviera destinado á las conversaciones mas obscenas y sucias, á las libertades mas pecaminosas, y á las adoraciones mas indignas. Escándalo, que por una especie de providencia no se ve sino en la Iglesia Christiana, y entre nosotros. Porque Dios, dice excelentemente San Agustin, ha querido, segun parece, con nuestra impiedad misma hacernos una prueba de la verdad de nuestra Religion; pues en esta sola es donde el demonio procura corromper el culto, y donde se esfuerza á pervertir los piadosos ejercicios. Por qué es en esta sola? No es difícil adivinar, ni comprender la razon. Porque entre todas

das las Religiones, en esta sola es servido el verdadero Dios; y el interes de este capital enemigo de Dios es que todos los otros cultos, aunque falsos y supersticiosos, se observen religiosamente porque son obras suyas, y porque él mismo es adorado en ellos. Repito, pues, que de nada de esto hablo. Estas son monstruosidades mas que escándalos, y sin que yo me detenga en hacerlos de ello espantosas imágenes, no se necesita mas que el menor sentimiento de Christiano para desterrarlos.

Paso á otros escándalos en que caemos con ménos dificultad, que evitamos con ménos cuidado, y á los que poco á poco el espíritu del mundo nos familiariza; los que nos figuramos muy inocentes; y aun algunas veces hacemos vanidad de ellos, aunque con efecto sean escándalos, y escándalos de irreligion. Examinémos la conducta del mundo, y muy pronto aprenderémos á conocerlos. Escándalos son de irreligion mil chanzas y burlas de las cosas santas, con las que el mundo se alegra, y las que se aplauden. Se hace burla de todo: se hace burla de las personas piadosas; y esto aparta los espíritus débiles del camino de Dios. Se hace burla de los Pastores de las almas, y de los Vicarios de Jesu-Christo; y esto les impide glorificar á Dios en su ministerio. Se hace burla de los Sermones, y de los Predicadores; y esto es causa de que la divina palabra esté abandonada, y que no obre como debe. Se hace burla de las devociones de la Iglesia con el pretexto de que aquello es credulidad, simplicidad, imaginacion é ilusion de los Pueblos que las practican; y esto se vuelve en desprecio de la Iglesia misma que las autoriza. Se hace burla de ciertas Congregaciones é Indulgencias con el pretexto de los abusos que en ellas descubre, ó cree descubrir, en lugar de imitar á S. Agustin, que aun siendo Obispo no se atrevía á declarar contra un abuso, por temor de que no se alterara la substancia misma de las cosas; así lo declara en una de las Epistolas. Se hace burla finalmente de la frecuencia de los Sacramentos; y de aquí nace que estas fuentes de gracia,

cia, y estos saludables remedios están abandonados y menospreciados.

Escándalo de irreligion es la malignidad de que tantos espíritus estan preocupados hoy contra la Iglesia. Vosotros vereis que en este punto tienen un fondo de amargura y tristeza, de que no saben, ni pueden liberarse. Apenas pueden tolerar que la Iglesia tenga el lustre que en el día tiene: sus rentas les parecen demasiadas, y les disgustan, y su jurisdicción les desagrada. Ellos quisieran que fuera tan dependiente de las Potestades temporales, tan pobre y tan desgraciada en el mundo, como era en tiempo de los primeros Césares: esto es, quisieran que fuera tan esclava de los Christianos, que son sus hijos, como lo era de sus perseguidores y enemigos. Nuevos Herodes son, dice S. Bernardo, que dexan á Jesu-Christo en la obscuridad de su cuna, y tienen envidia de verle poderoso y exáltado con los progresos y exáltacion de su Esposa: *Alter Herodes, qui Christum non in cunis habet suspectum, sed Ecclesiis invidet exaltatum.* Oíales hablar de la Iglesia, y nada hay que no desfiguren. Consagrarse á ella para vacar á Dios, es pereza, establecerse en ella es ambicion é interes: si un Eclesiástico ó un Religioso se olvida en alguna ocasion de sí, direis que triunfan. Si ha habido alguna cosa que censurar en algun hombre colocado en Dignidad, ó aun en el Pontífice Soberano, en este punto son eloquentes y sábios. Siempre estan dispuestos á discurrir sobre lo que la Iglesia manda, y nunca prontos á favorecerla, no teniendo jamas espíritu sino contra la Iglesia, y nunca por la Iglesia, y no procurando, ni estando atentos sino á limitar y ceñir su autoridad, sin tener docilidad para sujetarse á ella.

Escándalo de irreligion es aquella temeridad tan peligrosa y tan comun, con que hombres sin estudio, sin letras, y sin instruccion alguna de las ciencias divinas se explican osadamente sobre todo lo que les disgusta en nuestra creencia, ó que no está conforme á su dictámen

en la Escritura, aunque las razones humanas solamente dice San Agustín, debieran hacerles esta creencia, y esta Escritura dignas de veneracion; pero ellos son del número de aquellos que refiere el Apóstol S. Judas, que blasfeman todo lo que ignoran: *Quicumque ignorant, blasphemant.* (a) En lugar de decir: Yo haré á mi fe y á mi Religión el respeto de no reprobear, ni condenar jamas lo que no entienda, y de acusar ántes mi ignorancia, que quejarme de aquel cuyas tinieblas y obscuridades son para mí mejores, y valen mas que todas las luces de mi espíritu. Escándalo de irreligion son aquellos libros contagiosos y aquellas obras en que la fe se corrompe artificiosamente; en que se ridiculiza la virtud, y el temor del infierno y de los juicios de Dios se representan como una flaqueza. Obras recibidas con general estimacion, que se leen con una ánsia insaciable; que se citan y refieren en todas las concurrencias y corrillos; y se proponen como modelos. Verdaderamente entónces puede decirse: Hay Religión en el mundo? Se puede creer que la hay? Escándalo de irreligion son las amistades con gentes reconocidas por incrédulas y ateistas. Amistades de que los mas virtuosos, ó aquellos que pasan por tales no hacen, ni forman escrúpulo alguno. Amistades que no tienen otro fundamento sino el de que aquellas gentes son agradables; que divierten y que gustan; que sobresalen en las conversaciones, y que se les escucha con gusto, sin hacer caso del peligro á que se expone su conciencia y su fe, sin poner cuidado, y estimando en poco la ventaja que de ello resulta á la impiedad; quando se vé, que aunque no se tenga Religión no por eso se dexa de ser ménos estimado, ni ménos celebrado ni buscado. Ah! Christianos; dónde está el zelo del Real Profeta, quando aseguraban tan animosamente á Dios, que no tendría jamas comercio con los impios, y que jamas tendrían entrada consigo, porque temia que en algun

Tom. VIII. Dominicas.

R

mo

(a) Jud. cap. unic. v. 10.

modo pareciese que los aprobaba, y que los autorizaba: *Qdri Ecclesiam malignantium, & cum impiis non sedebo.* (a)

Prosigamos, y no nos cansemos de una descripción en compendio, que por otra parte pudiera ser muy extensa. Escándalos de irreligion son aquellas conversaciones en que se siembran y divulgan mis máximas formalmente opuestas á la doctrina del Evangelio; como son, que nada es mas digno de amarse que el honor, y que nunca se ha de sufrir una injuria; que cada uno, respecto á los bienes temporales, debe pensar en sí y proveerse de ellos del modo que pueda; que nadie es dichoso, sino en quanto es rico, poderoso y acreditado, y en quanto goza las comodidades y dulzuras de la vida; que hay una cierta edad para el retiro, y otra para la diversion y el placer; que ciertas y ciertas faltas no son pecados tan grandes; y que no es de creer que Dios se dé por ellas por tan ofendido que las castigue con tanta severidad. Máximas son todas del mundo, pero con las cuales se preocupan; con ellas se conforman; se esparcen y se siguen, no obstante los anatemas del Hijo de Dios, que tantas veces las ha proscrito. En fin, escándalos de irreligion son las novedades y errores que se quieren introducir en perjuicio de la sana doctrina. Errores son, que no salen al público de una vez, sino que van haciendo su efecto, y extendiéndose secretamente y por grados. A estos se los cubre con un velo de Religion y de reforma; se insinúan en los discursos públicos, en las conferencias particulares, en los libelos y en los escritos. Se les dá por adorno un aire de regularidad y de máxima puramente cristiana, que seduce, y empeña á seguirlos. Bien pronto tienen protectores estas máximas entre el sexo mugeril, mas fácil de seducir, y mas expuesto á encapricharse. Bien pronto tienen partido estas novedades y errores; y este partido crece, se aumenta, se descubre, se sostiene con sus máximas.

(a) Psalm 52. v. 5.

máquinas y malicia, con sus artificios y con sus discursos; asuela el campo del Padre de Familias, sembrando en él la zizafia, y causa en el rebaño de Jesu-Christo divisiones y cismas. Estas no son fantasmas, ni ilusiones, y ojalá que quanto en este punto pudiera yo decir, no fuese sino imaginario é ideal.

Yo, pues, os pregunto, amados oyentes míos, si todo esto, y todo lo que paso en silencio, no son escándalos directamente opuestos á la profesion simple, humilde, recta, y pública que deshonran la Religion? Y cuántos otros tengo que reprehenderos? Escándalos hay indirectos; quiero decir, que hay escándalos de indiferencia, de negligencia, de complacencia, de respeto humano, y de una dependencia servil. Qué materia tan grande para nuevas reflexiones: ella es muy dilatada, y estoy obligado á ceñirla á pocas palabras.

Yo llamo escándalo de indiferencia una tibiez afuñesta, y una neutralidad desgraciada sobre todo aquello que mira á los intereses de la Religion. Quando se mueven algunas disputas sobre cuestiones importantes, en que la verdadera fe se halla combatida, hay personas que se estan tranquilas, y que no toman partido alguno; no estar de una parte, ni de otra; lisonjeándose de seguir en esto el consejo del grande Apóstol, que reprehendia á los Christianos de Corinto el que los unos fuesen á favor de Pablo, y los otros á favor de Apolo: pero no atienden que añadia el mismo Apóstol, que debian estar por Jesu-Christo; y por consecuencia, que si Pablo sostenia la doctrina de Jesu-Christo, y combatia por la Iglesia de Jesu-Christo, debian necesariamente ponerse de parte de Pablo, y ayudarle. No obstante esto, se mantienen en paz, lo escuchan y oyen todo, y no se arriman á nadie. Aunque la Religion esté en riesgo, aunque la Iglesia de Jesu-Christo esté abatida, aunque esté despreciada, y aunque esté insultada, no se alteran en manera alguna; y esto parece prudencia, discrecion, y tener un espíritu de imparcialidad. Como si en la causa de Dios, todo hombre (segun la expresion de Tertuliano) no hubiera na-

cido soldado. Y como si se hubiera permitido en algun tiempo á los hijos quedarse neutrales entre su madre y sus enemigos; á los vasallos entre su Príncipe legítimo y los Pueblos rebeldes; y á los Christianos y Católicos entre la Iglesia y los rebeldes, que despedazan y destrozan su seno. Yo llamo escándalo de negligencia una omisión habitual y casi universal en todo lo que es propio del culto de Dios; y qué puede en efecto pensarse de la Religión de un hombre, á quien no se le vé jamas practicar ejercicio alguno de Religión? El no ora, ni en comun ni en particular; él no observa las abstinencias y ayunos, aunque mandados por la Iglesia; ni él confiesa ni comulga por lo comun, aun en el tiempo de la Pasqua. Vosotros sabeis quan frecuente y comun es este estado; y decidme, qué vestigio ó señal de Christiano se puede reconocer en él? Yo llamo escándalo de complacencia una facilidad culpable en escuchar las palabras licenciosas de algunos amigos de fe sospechosa; y aun utede ser que enteramente perdida. No es esto decir que pse enga gusto en esta clase de conversaciones; sino que por una condescendencia culpable, parece que en ellas hay complacencia; se vé muy bien lo que habia que responder á ello; pero se teme hacerse molesto y crítico. Se persuade á que todo se puede conceder á la libertad, y buen humor de la conversacion. En todo se consiente, ó parece consentir en ello, desde que no resiste, y por mas fiel que uno sea pasa por impio con los impios. Yo llamo escándalo de respeto humano, y de una dependencia servil, aquella cobarde timidez que nos cierra la boca en la presencia de un Señor ó de un Grande, á quien se ha vendido su alma y su Religión; aquellas consideraciones y miras de fortuna, por las que se dexan arrastrar al partido que se conoce ser el partido del error; finalmente, llamo escándalo de respeto humano aquellas atenciones y reservas que se tienen para no disgustarlos, y no granjearse su desgracia.

Ah Señor! Si en el nacimiento de vuestra Iglesia, y en aquellos primeros tiempos en que estuvo entre-

ga-

gada á tantos combates, y en que tuvo que padecer tantas persecuciones, no hubiera tenido otros defensores, que hubiera venido á ser, y en qué hubiera venido á parar? Si los primeros Christianos hubieran sido de estos indiferentes negligentes, falsos complacientes, y de estos sabios y políticos del mundo, hubieran sacrificado sus bienes y derramado su sangre por el honor de la Religión? En quantas ocasiones la hubieran hecho traicion y vendido, no por declararse contra ella, sino no declarándose en favor suyo, disimulando y callando; porque segun la expresion de San Juan Chrisóstomo, no solamente se debe reputar por traidor á su Religión al que la abandona abiertamente sosteniendo la mentira sino á aquel que no la confiesa públicamente sosteniendo la verdad? *Non enim solus ille proditor est veritatis, qui mendacium loquitur; sed qui veritatem, cum oportet non conficitur.* Seamos, hermanos míos, sencillos y de buena fe, y supuesto que somos Christianos, seamoslo enteramente haciendo gloria de serlo, porque solo es serlo á medias no querer parecerlo. Apliquémonos la justa reprehension que hacia á los Judios el Profeta Elias: *Usquequo claudicatis in duas partes.* (a) Por qué no os determinais á una ú otra parte; y por qué por un monstruoso enlace de Religión y de infidelidad intentais ser á un tiempo mismo del Señor, y de Baal? Si el Señor es vuestro Dios, por qué no le reconocéis sin dobleces y sin artificio; y si no lo es, por qué no le negais absolutamente? *Si Dominus est Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequimini illum.* Tal es, amados oyentes míos, la disyuntiva que la Iglesia os propone hoy, y yo os propongo en su nombre. Escoged; pero qué digo yo? Hay en este asunto otra resolucion que tomar, que la de sacrificarnos mas fervorosamente que nunca á la excelente y divina fe en que hemos sido criados, y hacerle y darle todos los honores y respetos que espera de nosotros?

(a) 3. Reg. cap. 18. v. 21. *Usquequo claudicatis in duas partes.*

Respetemos la Religión, y todo lo que tiene alguna relacion con ella; porque para nosotros nada hay mas grande, ni mas sagrado. Profesémosla con seguridad y denuedo, y no nos avergoncemos jamas de una confesion tan gloriosa. Dios, dice San Ambrosio, no nos ha dado la vergüenza y el pudor para semejante cosa, y sería muy mal hecho emplearlo contra él mismo. Nuestra fe es ciega (este es pensamiento de Zenon de Verona) luego debe estar ménos expuesta á avergonzarse: y como no vé lo que cree, debe tambien cerrar los ojos á todas las consideraciones del mundo quando el asunto es rechazar los escándalos que le ofenden. No nos contentemos con honrarla como verdadera con una profesion libre y pública; sino supuesto que es santa, honrémosla con la pureza y santidad de nuestras costumbres. Esta es otra obligacion, de que tengo que hablaros en la segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

Que nuestra Religión sea santa, y la mas santa de todas las Religiones, y por decirlo mejor, que entre todas las Religiones sea la nuestra la única que verdadera y perfectamente sea santa, ya lo dexo establecido en un discurso particular sobre esta materia; (a) y segun mi designio no son menester nuevas pruebas para convenceros de ello. Ella es santa en su Autor, en sus máximas, en sus preceptos y consejos, en sus misterios, y santa en todo; así nos la ha representado el Espíritu Santo, toda pura y sin mancha, y esta es la idea que yo os he dado de ella, y vosotros debéis haber comprendido así. Esto supuesto, añado otra verdad no ménos cierta ni ménos indubitable; y es, que entre todas las qualidades y prerrogativas que engrandecen la Religión de Jesu-Christo que profesamos, ninguna es mas excelente, ni por consue-

(a) Vide Serm. Domin. 6. post Epiph. part. 1.

quencia mas gloriosa que su santidad; y la razon es, porque por su santidad es digna de Dios; su santidad la hace agradable á Dios; y entre todos los testimonios ninguno otro sino el de su santidad muestra tan infaliblemente que es de Dios. En esta Religión ha puesto Dios y encerrado todos los dones: el don de los milagros, el de lenguas, el de profecía, el de ciencia, el de sabiduría, y demas que San Pablo nos numera; pero si con todos estos dones no fuera una Religión santa, sería reprobada por Dios; é independiente de estos dones, sería siempre del agrado de Dios siendo santa. De lo que se sigue, que lo que dá mas honor á la Religión es lo que hace resplandecer mas su santidad, porque esto es lo que la hace mas digna de veneracion.

Es constante, que lo que hace resplandecer mas la santidad de nuestra Religión es la santa vida de los que la profesan: y aplicando aquí la figura del Evangelio, se juzga lo que es el árbol por sus frutos: si los produce buenos, se conoce que es un árbol bueno: *Arbor bona facit fructus bonos.* (a) La santidad de los efectos manifiesta la santidad del principio que los produce, y es necesario que una Religión sea santa para que tenga la virtud de santificar. No es esto decir que ella no pueda ser santa en sí misma, sin que los que tienen el nombre de ella, y que se declaran sequaces suyos, adquieran la misma santidad: pues por unidos que á ella estén por una obligacion de palabra y de fe, la perversidad de su corazón puede desprenderlos de ella en la práctica por una culpable y voluntaria corrupcion de costumbres: pueden creer sus verdades, admirar sus máximas, y aun desear su perfeccion con un deseo ineficaz, y de pura complacencia, al tiempo mismo que arrastrados con el peso de la naturaleza, y llevados del ardor de las pasiones, de que se dexan gobernar, viven de distinto modo que creen, y siguen máximas del todo contrarias. El desorden de su vida na-

(a) Matth. 7. v. 17.

ce de su voluntad que se desarregla, y no de su Religion, que no es en sí ménos perfecta: y esta es la justa y sólida respuesta para los que quieren atribuir á la Religion christiana los vicios que reynan entre los Christianos. Todo esto es indisputable; pero al fin es necesario confesar siempre, que lo que dá mas lustre á la santidad de una ley es la santidad de los que la han abrazado. Ser Santo, y parecer Santo son dos cosas muy diferentes: la ley Evangelica es santa por esencia, y esto ha recibido de Dios: pero parecer santa; ser estimada como tal, y ser venerada como santa, es lo que puede recibir de nosotros y de nuestra santidad, porque nuestra santidad será el testimonio visible é irrefragable de la suya.

Si nosotros, pues, amados oyentes míos, queremos honrarla como santa, que tan legítimamente tiene merecido, y hace uno de sus mas bellos adornos, no podemos hacerlo mejor que trabajando en nuestra propia santificación. Por esto San Pablo encargaba tanto á los fieles que se hicieran irreprehensibles en toda su conducta, y que obraran de modo que los Paganos é Idólatras no encontrasen que censurar en ellos, persuadido á que nada aumentaría mas la gloria de la Christiandad, y nada contribuiría mas á dilatarla en todas las partes del mundo; por esto exhortaba tan expresamente á aquellos mismos fieles á que practicasen lo bueno, no solamente delante de Dios, sino tambien delante de los hombres, por el honor que de ello resultaría á favor de la Religion que les enseñaba, y por este medio viviera á ser mas digna de respeto. Por esto todos los Padres de la Iglesia se han aplicado tanto á mantener y conservar en aquellos que instruían la inocencia y pureza de vida, y á no permitir de ellos nada contra la edificación pública: teniendo en esto presente, á mas de la salvacion de cada particular, la ventaja que de ello sacaría todo el cuerpo de la Religion, y el crédito con que se establecería. Por esto tambien todas las nuevas sectas y todas las heregias han afectado siempre y manifestado un ayre de reforma, y un exterior de regularidad, con el que se han insinua-

do en los espíritus, y con lo que han hecho progresos tan funestos.

Por eso tambien, quando San Agustin hablando á los Infieles, queria ponderar y engrandecer la Religion christiana, y darles de ella una grande idea, les hacia que considerasen los Christianos: y esto es lo que tantas veces ha movido á los mayores enemigos del Evangelio, y á sus mas crueles perseguidores y tiranos. Quando veían en el rebaño de Jesu-Christo tanta equidad y rectitud, tanto candor y buena fé, tanta piedad y modestia, tanta union y caridad, tanta fortaleza, tanta paciencia, tanto desinterés, y tantas virtudes, no podían negar á una Religion que formaba tales hombres, los elogios que la eran debidos, y se los arrancaba á su pesar la verdad misma de que eran testigos. Ved por qué medio la han honrado todos los Santos, y tantos Eclesiásticos, tantos Religiosos, tantos Solitarios, y tantos Santos de todos estados y de todas clases. Nosotros tenemos la misma fe, hemos recibido las mismas ventajas, y esperamos por ello las mismas recompensas: qué puede, pues, dispensarnos de tener por ella el mismo zelo, y de que le procuremos el mismo honor?

Pero qué sucede en la carrera de los siglos, y qué vemos en el nuestro aun mas que se ha visto en ningun otro? Lo que se ve es que hemos degenerado, y degeneramos todos los dias de aquella primera Santidad, que hacia en otros tiempos que la Christiandad floreciese, y de la que sus defensores se servían para inspirar la estimacion de ella, y autorizarla. Mirad (decía Tertuliano para justificacion suya y de sus hermanos combatidos por todas partes, y expuestos á toda la violencia de los Tiranos) mirad como vivimos, y no despreciéis lo que creemos. Entre nosotros no se hallan fraudes, ni injusticias, ni traidores, ni malvados. En vuestras prisiones tenéis muchos Christianos, pero su delito solamente es el nombre que tienen, y la Religion que profesan. Fuera de esto, qué podeis decir contra ellos, ó de qué los podeis acusar? Nosotros nos juntamos, pero es sola-

mente para invocar á nuestro Dios; y á nuestras oraciones casi continuas se siguen ejercicios de una penitencia santa. En quanto á lo demas, qué agravio hacemos á persona alguna, y qué caridad no tenemos y ejercitamos con todos? A qué obligaciones faltamos? Juzgad, pues, (concluye este zeloso Apologista) juzgad por nuestra vida, quienes somos; y de lo que somos, juzgad, qual debe ser esta fe por la que somos tales. Esta era la regla que daba para conocer bien á la Religion christiana, y para hacer ver su excelencia. Pero estando precisamente á esta regla, en lugar de que entónces era la gloria de la Religion: no sería segun el estado presente de la Christianidad su deshonor y vergüenza?

Ya lo he dicho, y no puedo repetirlo como se debe, ni imprimirlo en el espíritu como es justo: hay (segun la excelente observacion de Tertuliano y la de Arnobio despues de él) hay entre las falsas Religiones del Paganismo, y la Religion christiana esta diferencia esencial: que en el Paganismo los que eran buenos y virtuosos no lo eran por su Religion, ántes al contrario las Religiones Paganas no inclinaban sino á los vicios, y daban de ello exemplos en sus falsas divinidades. De suerte, que todos los desórdenes que se cometian entre los Paganos se podian atribuir á su Religion, ó mas bien á su supersticion, sin poderla atribuir alguna de las virtudes que en él se practicaban. Pero por un privilegio directamente opuesto, todo lo bueno que se hace y practica en la Christianidad debe ceder en honor de la Religion christiana, porque ella lo manda y persuade; y nada de todo lo malo que en ella se executa debe ser para deshonor ó confusion suya, porque ella es la primera y mas rigurosa en prohibirlo y en condenarlo. Así es, hermanos míos, como debia ser; pero sabemos no obstante que se piensa de otro modo por la malicia de los espiritus. Siempre se ha querido, y se quiere siempre, aunque injustamente, que nuestra fe sea responsable de nuestra mala conducta. Y qué ventaja no es para los libertinos, quando ven en medio del Pueblo Chris-

Christiano, y entre nosotros las traiciones y las perfidias, las enemistades y las venganzas, los excesos y obsenidades? Digo entre nosotros, porque os pido que observeis quienes son los que escandalizan la fe que profesamos, y los que la deshonoran con las disoluciones y desórdenes de su vida. Son acaso los Hereges? Desde que se separaron de su comunion no tiene influxo la fe en nada de lo que procede de ellos, y no toma en ello interes alguno. Ella no se gloria; dice Tertuliano, de sus buenas obras, ni de sus virtudes aparentes; pero tampoco despues del grande escándalo que la causaron abandonándola, aunque se porten del modo que querian no son capaces ya de causarle otros: *Nee vitis inquinatur, nec virtutibus coronatur*. Solo nosotros, amados oyentes míos, podemos en la opinion de los hombres, ó engrandecerla, ó abatirla, coronarla de gloria, ó llenarla de confusion. Seamos Santos segun y como ella lo es, y la vereis en el grado mas alto de su reputacion. Pero si violamos todas sus reglas y preceptos; si tratamos su culto con irreverencias escandalosas, si enlazamos ó intentamos enlazar la pureza de su doctrina con el contagio del siglo; con los excesos de la pasion, con los deseos de la carne, con el gusto del placer, y con los deleytes sensuales, entónces cae en desprecio, y si se me permite decirlo, en la ignominia.

No es, pues, este extremo al que la reducimos? No es esto á lo que la exponemos? No es de temer que suceda á la Iglesia de Jesu-Christo lo que sucedió á la de Jerusalem, quando sus enemigos hallándola desdoblada y desierta, la insultaban con la mayor crueldad y desprecio? *Hæcine est Urbs perfecti decoris?* (a) Es esta aquella Iglesia tan floreciente y bella en otros tiempos? Es esta la Iglesia que llenaba el mundo con el resplandor de sus virtudes, y el honor de su Santidad:

S 2

la

(a) Thren. 2. v. 15.

la que santificaba las Ciudades, las Provincias y los Imperios: la que consagraba las soledades y los desiertos; y la que formaba los Apóstoles, los Mártires, los Confesores, y las Virgenes? *Hæcine est?* Es esta aquella? Qué estado es este en que llegamos á verla? Quién la ha desfigurado de este modo, y qué señales ó vestigios podemos en ella descubrir de su antiguo esplendor? *Facti sum filii perditionis.* (a) Los hijos que ha criado en su seno, los que ha instruido en su Escuela, los que ha ilustrado con sus luces, y proveído con los auxilios mas eficaces y poderosos han venido á ser hijos de perdicion. *Maman suam misit hostis ad omnia desiderabilia ejus.* (b) Ella habia siempre combatido el pecado como á su capital enemigo, le habia vencido muchas veces, y desterrado de los corazones en que se habia establecido; pero él ha recobrado contra ella todas las ventajas que le habia quitado: él ha derramado su veneno sobre todo lo que ella amaba mas, sobre lo que le era mas sagrado, y sobre lo que conservaba con mas cuidado: él no ha dexado libres los Ministros de sus Altares, y la depravacion es general. Es extraño que ella padezca un dolor tan vivo, y que esté sumergida en dolor y amargura? *Et ipsa oppressa amaritudinæ?* (c) Ella dirige sobre esto sus quejas y lamentos á su Dios y á su Esposo, y le representa su pena: Ved, Señor, le dice, considerad la afliccion en que me hallo, el descrédito y desestimacion en que me han puesto aquellos mismos que yo llevaba en mis brazos, y á los que yo habia comunicado vuestros mas preciosos dones para que se aprovecharan de ellos: *Vide Domine, & considera quoniam facta sum vilis.* (d) Pero mientras gime y se queja, es siempre el blanco de las burlas, mofa, y sangrientos ultrages de los Impíos, de los Atheístas, y de los Partidarios de la heregia, que no la miran sino con me-

(a) *Ibid.* 1. v. 16. (b) *Ibid.* v. 20. (c) *Thren.* 1. v. 4.
(d) *Ibid.* v. 11.

nosprecio, y se burlan de sus observancias mas piadosas: *Viderunt eam, & deriserunt Sabbata ejus :::: quoniam viderunt ignominiam ejus.* (a) Ved, digo yo, lo que nosotros atraemos á la Iglesia de Dios vivo, y ved lo que ocasionamos. No es esto decir que no haya en ella todavía algunas almas fieles, cuya piedad y cuya vida regular y santa no pueda honrar la Religion: ni permita Dios que yo les niegue los justos elogios que les son debidos. Las hay en el Clero, las hay en los Claustros, y las hay tambien entre los grandes y entre los pequeños: ha sido un efecto de la bondad de Dios no dexar que el vicio tenga un imperio tan universal, y que la ruina de su Pueblo fuese entera; y ha sido tambien efecto de su sabiduria y de su adorable providencia para convencimiento y condenacion de los unos, conservar siempre en la Christianidad, y en todos los estados y condiciones de ella algunos exemplares de virtud. Este es el consuelo de la Iglesia, y sobre esto podemos decirlo como decia el Profeta á Jerusalem: *Consolamini, consolamini.* (b) Madre santa, cesa tú en afliccion y consuélate. No obstante tus pérdidas, mira los hijos que te quedan dignos de tí, y que pueden en algun modo reparar tus daños: *Consolamini.* Pero qué digo, Christianos? De qué sirve este consuelo si observamos bien dos cosas. La primera, la multitud casi infinita de pecadores que deshonran su fe, y que sin renunciaria, puede ser, con el espíritu y el corazon, la renuncian con el modo que la practican y con sus malas costumbres: y la segunda, la injusticia de los hombres, principalmente los enemigos de la verdadera Religion, que cierran los ojos á todo lo edificativo que en ella hay para que no los mueva, porque no quieren que los mueva; y que solo los tienen abiertos para los escándalos, que les sirven de asunto á sus discursos injuriosos, y á los que aplican toda su reflexion.

Por

(a) *Ibid.* v. 7. y 8. (b) *Isai.* 4. v. 1.

Por qué, pues, no debo yo reconocer hoy en la Christiandad lo que el Real Profeta reconoció tantos tiempos ha en el Judaísmo? Es necesario que un Predicador del Evangelio se halle obligado á hacer públicamente esta confesion? *Omnes declinaverunt.* (a) Todos se han extraviado: todos han dexado los caminos de la santidad, que se les había manifestado, y á que eran llamados, por empeñarse en seguir sus propios caminos, por seguir el camino de su ambicion, el camino de su interes, y el camino de la pasion que los domina. Sí: todos, todos se han entregado al pecado: *Omnes*: es decir, que entre ellos el mayor número es el de los pecadores: es decir, que por un justo que se separa de la multitud y corrupcion, podemos contar mil pecadores: es decir finalmente, que en todo, y por qualquiera parte que se tienda la vista no se nos presenta otra cosa sino pecadores. Pecadores de toda edad, de todo sexó, de todo carácter, y de toda especie. Pecadores soberbios y orgullosos, mercenarios y aváros, disimulados y vengativos, violentos y coléricos, malignos y maldicientes, y así de otros: *Omnes declinaverunt.* Aun se les pudiera tolerar, si supieran en su iniquidad señalarse cierto término, y permanecer en los límites de un cierto pudor: pero hay algo tan contagioso y vergonzoso en las pasiones mas obscenas á que no se dexan arrastrar? No es este entre todos los vicios el que ha venido á serles mas comun, en el que con mas prontitud se sumergen, en el que viven mas habitualmente, del que se apartan raras veces, del que se avergüenzan ménos, del que tienen ménos escrúpulos y ménos pena, y del que se glorían algunas veces mas altamente? *Corrupti sunt.* (b) Yo no me atrevo á explicarme mas, y los dexo al testimonio de su conciencia para que piensen en sí mismos (si entre tanto no es mas propio que borren absolutamente de su espíritu estas infames ideas, á mé-

(a) Psalm. 13. v. 3. (b) Psalm. 13. v. 2.

ménos que no sea un sentimiento de penitencia el que les haga presente un recuerdo general) para pensar, digo, en ellos mismos, y para decirse á sí mismos en qué abismos de corrupcion, y á qué abominaciones los ha conducido la sensualidad que los gobierna: *Abominabiles facti sunt.* Ah! hermanos míos, Jesu-Christo nuestro Legislador y Maestro fué burlado, insultado y ultrajado en su Pasion; pero como nosotros renovamos por el pecado aquella Pasion tan ignominiosa, puedo muy bien inferir con el eloqüente Salviano que renovamos todos los oprobios de ella, y que recaen sobre la Santa Ley que este Salvador Divino vino á enseñarnos: *In nobis opprobrium patitur Christus.*

Es verdad (y es menester convenir en ello) que entre tanta zizaña sembrada en el campo de la Iglesia, aun hay buen grano. Yo sé que aun se hallan en la Religion Christiana algunos Christianos capaces de mantener el honor de ella. Pero el libertinage pone en ellos sus ojos? Está acaso el mundo atento á lo bueno que hacen, á los exemplos que dan, ó á las virtudes que practican? En una comunidad y en toda sociedad hace mas impresion sobre los espíritus un hombre escandaloso que todos los demas juntos, por arreglados que sean.

Acabemos, amados oyentes míos, y quiera el Cielo que este discurso inflame vuestro zelo para apoyo y gloria de vuestra fe. De este modo, sin pasar los mares, y sin llevar el Evangelio á los Pueblos remotos, podeis participar del ministerio de los Apóstoles. No destruyamos en el seno de la Iglesia lo que otros edifican en medio de la Idolatría, y mientras los obreros infatigables van á buscar las naciones bárbaras, y á inspirarles el respeto de nuestros santos misterios, no los envilezcamos en el espíritu mismo de los infieles, ni les demos motivo para que se muevan ménos. Si nosotros somos tan sensibles al honor de la familia en que hemos nacido; si nos interesa tanto el honor de un cuerpo á que hemos sido asociados como miembros, no nos interesará tambien

el honor de una Religion en que tan dichosamente hemos sido reengendrados, á que tan estrechamente nos hemos obligado, por la que hemos recibido tantas gracias, y de la que aun esperamos una corona inmortal? Si nosotros, segun la expresion del Apóstol, somos por la santidad de nuestras costumbres la alegría y corona de nuestra Religion: *Gaudium meum, & corona mea*, ella será nuestra alegría y nuestra corona, y tanto como la hubiéremos honrado en esta vida, tanta gloria alcanzaremos en la eternidad, que os deseo.

S E R M O N
PARA EL DOMINGO VIGESIMO PRIMO
DESPUES DE PENTECOSTES.

Sobre el perdon de las injurias.

Tunc vocavit illum Dominus suus & ait illi:
Serve nequam, omne debitum dimisi tibi,
quoniam rogasti me. ¿Nonne ergo oportuit, & te misereri conservi tui, sicut & ego tui misertus sum? Et iratus Dominus ejus tradidit eum tortoribus.

Su Señor entonces hizo que le llamaran, y le dixo: Mal Siervo, yo te he perdonado todo lo que me debias, porque así me lo pediste. No era justo que tuvieses compasion de tu compañero, como yo la he tenido de tí? Indignado por esto el Señor le entregó á los ministros executores de su justicia. San Mateo al cap. 18. v. 32. 33. y 34.

Nunca hubo reprehension mas convincente, ni castigo mas justo. Por poco conocimiento y equidad natural que tengamos, no habrá persona que no sienta toda la eficacia de aquella, y que no apruebe todo el rigor de este. Porque, qué podía responder este siervo
Tom. VIII. Dominicas. T tan